



# LECTIO DIVINA

*La llamada de Samuel*

---



# ORACIÓN

## *al Espíritu Santo*

Señor, te alabamos y te bendecimos por este tiempo que nos das para escuchar tu Palabra. Nosotros, a menudo, no sabemos escuchar, no sabemos hacer silencio y no sabemos dialogar. Somos conscientes de que la oración es un diálogo con Aquel que nos habla al corazón. Señor, danos tu Espíritu Santo que habla en nosotros. Oh, Espíritu Santo, tú que eres la fuente de la luz y de la vida, abre nuestros ojos y nuestro corazón. Ilumina nuestras mentes y ayúdanos a acoger, como verdaderos hijos de Dios y discípulos de Jesús, el Señor, la Palabra que da vida. Infunde en nosotros un ánimo abierto y generoso para que en el diálogo contigo, el Maestro interior, podamos conocer y abrazar la causa del Reino y testimoniar la belleza del Evangelio entre aquellos con quienes compartimos la vida.

## ***Vocación de Samuel (1 Sam 3,1-21)***

“El niño Samuel estaba al servicio de Yhavé y vivía junto a Elí. En aquel tiempo raras veces se oía la palabra de Yhavé. Las visiones no eran frecuentes. Cierta día, Elí estaba acostado en su habitación, sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver. Aún no estaba apagada la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el Templo de Yhavé, donde se encontraba el Arca de Dios. Yhavé llamó a Samuel. Él respondió: «Aquí estoy», y corrió donde Elí diciendo: «Aquí estoy, pues me has llamado». Pero Elí le contestó: «yo no te he llamado; vuelve a acostarte». El se fue y volvió a acostarse.

Volvió a llamar Yhavé: «Samuel». Se levantó Samuel y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, pues me has llamado». Otra vez Elí contestó: «No te he llamado; hijo mío, anda a acostarte». Samuel no conocía todavía a Yhavé, pues la palabra de Yhavé no le había sido dirigida aún. Como Yhavé llamó a Samuel por tercera vez y el joven se presentó nuevamente a Elí, éste comprendió que era Yhavé quien lo llamaba, y dijo a Samuel: «Anda a acostarte y si vuelve a llamarte dile: Habla, Yhavé, que tu siervo te escucha». Entonces Samuel se volvió a su habitación y se acostó.

Yhavé entró y se paró, y llamó como las otras veces: «Samuel, Samuel». Este respondió: «Habla, Yhavé, que tu siervo escucha». Y dijo Yhavé a Samuel: «Voy a hacer en Israel una cosa tan tremenda que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos. Pues voy a cumplir contra Elí todo cuanto he dicho contra su familia. Tú le anunciarás que yo condeno a su familia para siempre, porque sabía que sus hijos ofendían a Dios y no los ha corregido. Por esto juro que la familia de Elí no podrá borrar jamás su falta ni con sacrificios ni con ofrendas».

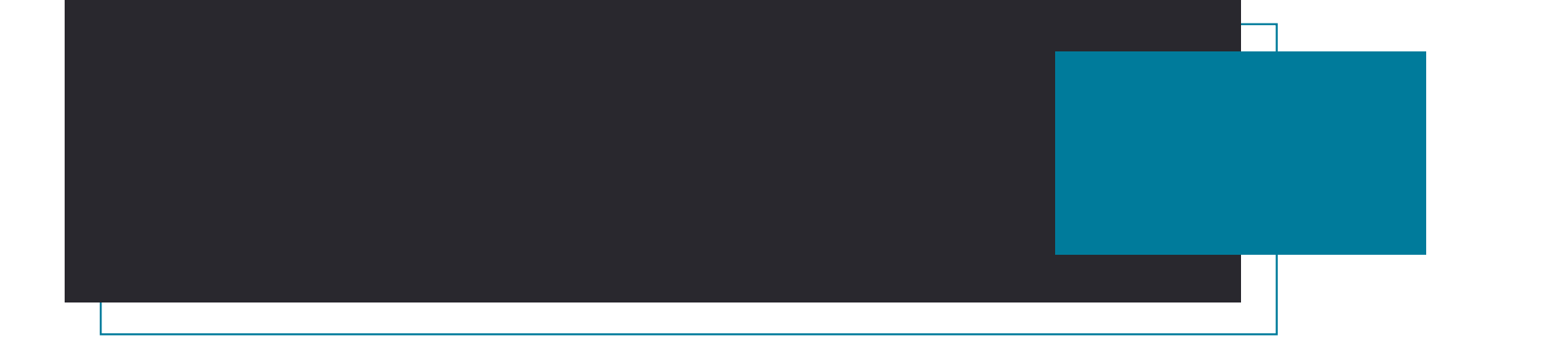
Samuel continuó acostado hasta la mañana y después abrió las puertas de la Casa de Yhavé. Samuel no se atrevía a contarle a Elí lo que había presenciado, pero Elí lo llamó y le dijo: «Samuel, hijo mío, ¿qué es lo que te ha dicho Yhavé? ¡No me ocultes nada! Que Dios te castigue si me ocultas algo de lo que te ha dicho». Entonces Samuel le dijo todo, sin ocultarle nada. Dijo Elí: «Él es Yhavé, que haga lo que le parezca». Samuel creció y Yhavé estaba con él. Y todo lo que Yhavé le decía se cumplía. Todo el pueblo, desde Dan hasta Bersebá, supo que Samuel había dado pruebas de que era profeta de Yhavé. Yhavé continuó manifestándose en Silo, donde se comunicaba con Samuel”.



# 01

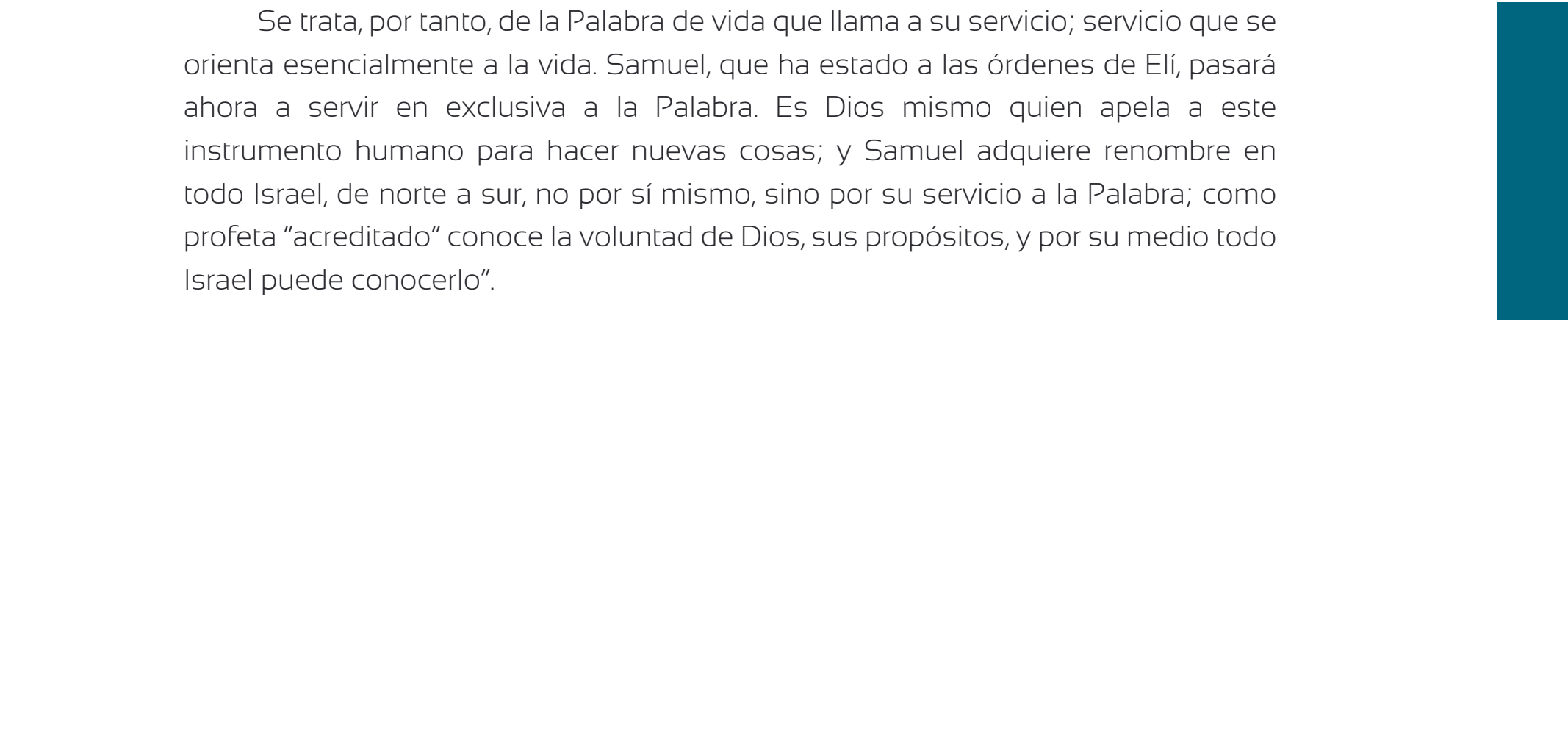
## LECTIO

¿Qué dice el texto?



En esta maravillosa pieza de las Sagradas Escrituras se presenta el contraste entre la decadencia religiosa encarnada en los hijos de Elí y el florecer de una época nueva, encarnada en el joven Samuel. El triple llamado al cual responde Samuel dirigiéndose al anciano Elí, pone de manifiesto la desorientación y la incertidumbre por la cual avanza el pueblo. Por lo cual, se puede afirmar con toda razón que los protagonistas en este pasaje no son ni Elí, ni Samuel; la protagonista es la Palabra de Dios que irrumpe en la oscuridad, en las tinieblas y en la vida recién comenzada del joven Samuel.

Se trata, por tanto, de la Palabra de vida que llama a su servicio; servicio que se orienta esencialmente a la vida. Samuel, que ha estado a las órdenes de Elí, pasará ahora a servir en exclusiva a la Palabra. Es Dios mismo quien apela a este instrumento humano para hacer nuevas cosas; y Samuel adquiere renombre en todo Israel, de norte a sur, no por sí mismo, sino por su servicio a la Palabra; como profeta "acreditado" conoce la voluntad de Dios, sus propósitos, y por su medio todo Israel puede conocerlo".








02


## **MEDITATIO**

*¿Qué me dice texto?*



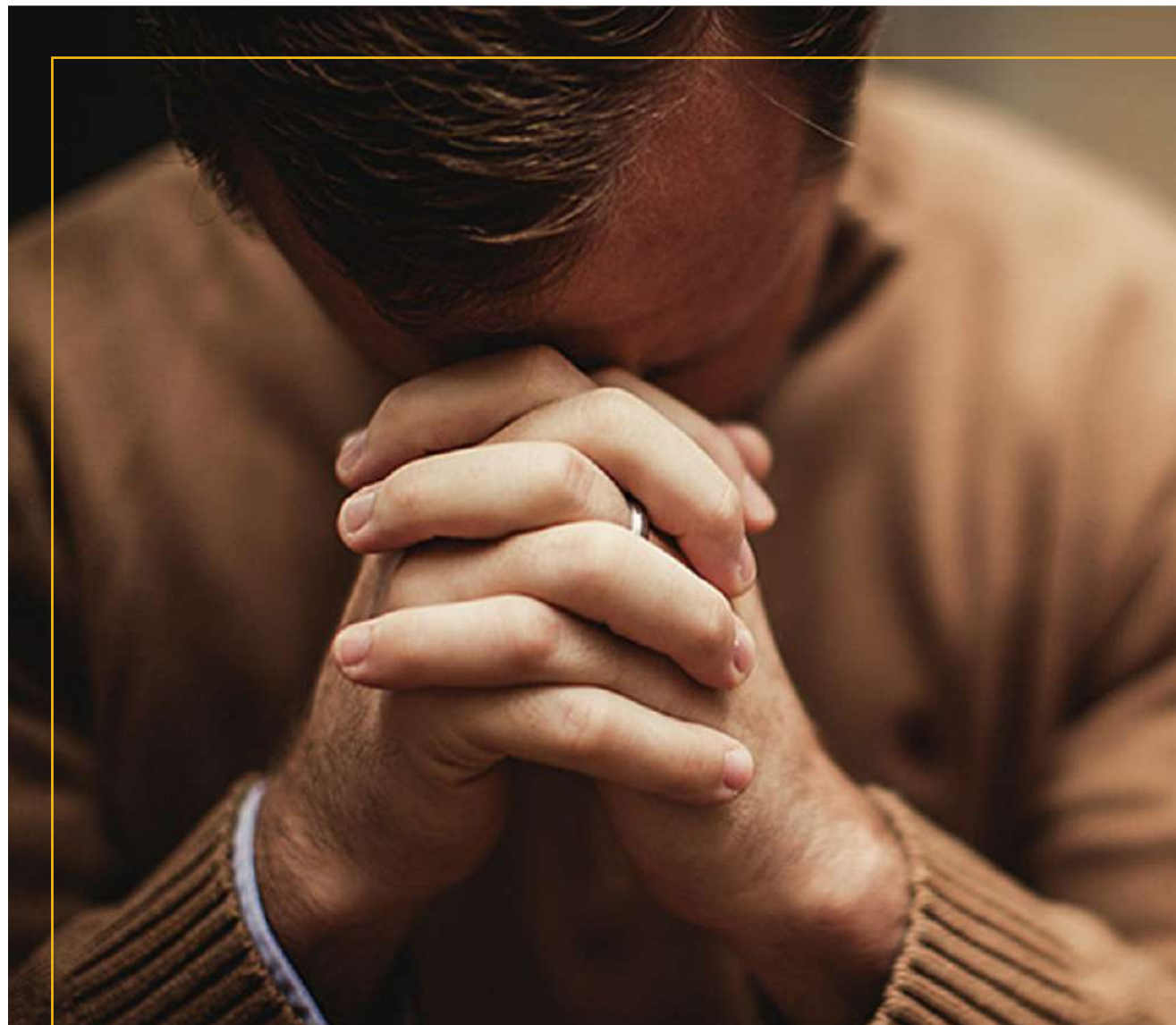
Dios provee la luz con su Palabra en medio de nuestras oscuridades. El texto bíblico refiere con exactitud este ambiente de oscuridad: “no abundaban las visiones”; “los ojos de Elí empezaban a apagarse y no podía ver”; “Elí estaba acostado en su habitación”; “Samuel estaba acostado en el santuario del Señor”. Por lo tanto, es de noche, hay ceguera, hay oscuridad. Sin embargo, “aún no se había apagado la lámpara de Dios”. En medio de la oscuridad brilla una luz que no se apaga. Como dice el Salmo 118: “lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero”.

La Palabra llama y llamando aviva el fuego de la fe. La vocación del creyente es ser oyente de la Palabra. La Palabra resuena siempre y llama, invita, convoca, pero ¿quién la escucha? El niño Samuel la escucha y la va comprendiendo poco a poco: “Samuel no conocía todavía al Señor; aún no se le había revelado la Palabra del Señor”. Así pasa también con el misterio mismo de la vocación, es algo que se va revelando, manifestado al ritmo de la vida y de aquellos acontecimientos que la acompañan. La única actitud adecuada para entrar en sintonía con la Palabra es la disponibilidad del corazón para la escucha: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.





La novedad de Dios se abre paso en la historia de la humanidad a través de quienes acogen la Palabra y la obedecen. "Samuel, en el alborar de un nuevo día abrió las puertas del santuario". La respuesta a la llamada abre las puertas a la novedad de Dios en los acontecimientos de la historia, purifica las intenciones, desencadena la libertad, arranca de raíz el mal que habita en los corazones y dispone a la confianza: "¡Es el Señor! Que haga lo que le parezca bien". La persona crece tanto cuanto abraza y vive la llamada que le hace el Señor: "Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse", porque eran eco de la Palabra de Dios.



03

## ORATIO

*¿Qué le digo al Señor?*



Quédate, Señor, no pases de largo

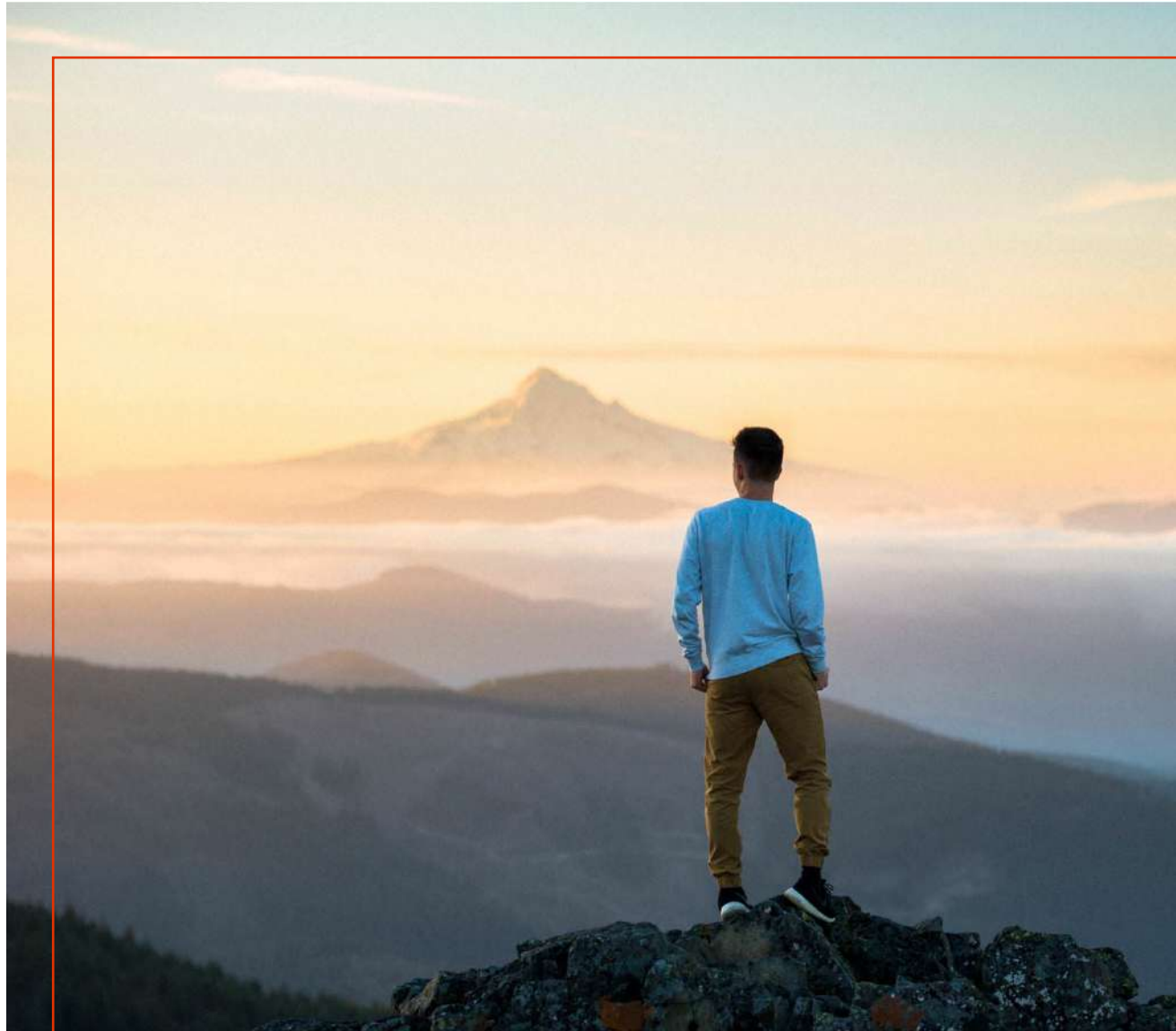
Quédate, Señor, no pases de largo,  
que si ahora todo es luz,  
sin Ti y cuando te vayas, volverá a ser todo oscuridad.  
Que, si ahora veo tu grandeza,  
sin Ti y cuando te vayas, sólo tocaré mi pobreza y debilidad.

Quédate, Señor, no pases de largo,  
porque, mis dudas con tu Palabra  
se convertirán en seguras respuestas,  
porque mi camino huidizo y pesaroso  
se transforma en un sendero de esperanza,  
en un grito a tu Presencia real y resucitada.

Quédate, Señor, no pases de largo,  
que, contigo y por Ti, merece la pena aguardar y esperar.  
Que, contigo y por Ti, no hay gran cruz,  
sino fuerza para hacerle frente.  
Que, contigo y por Ti, la sonrisa vuelve a mi rostro,  
y mi corazón recupera su vivo palpitar.

Quédate, Señor, no pases de largo,  
porque, contigo y por Ti, mi camino es esperanza.  
Porque, contigo y por Ti, amanece la ilusión.  
Porque, contigo y por Ti, siento el cielo más cerca.  
Porque, contigo y por Ti, veo a más hermanos  
y siento que tengo menos enemigos.  
Porque, contigo y por Ti, desaparece el desencanto  
y brota la fe de quien sabe que Tú,  
Señor, eres principio y fin de todo.  
Amén.



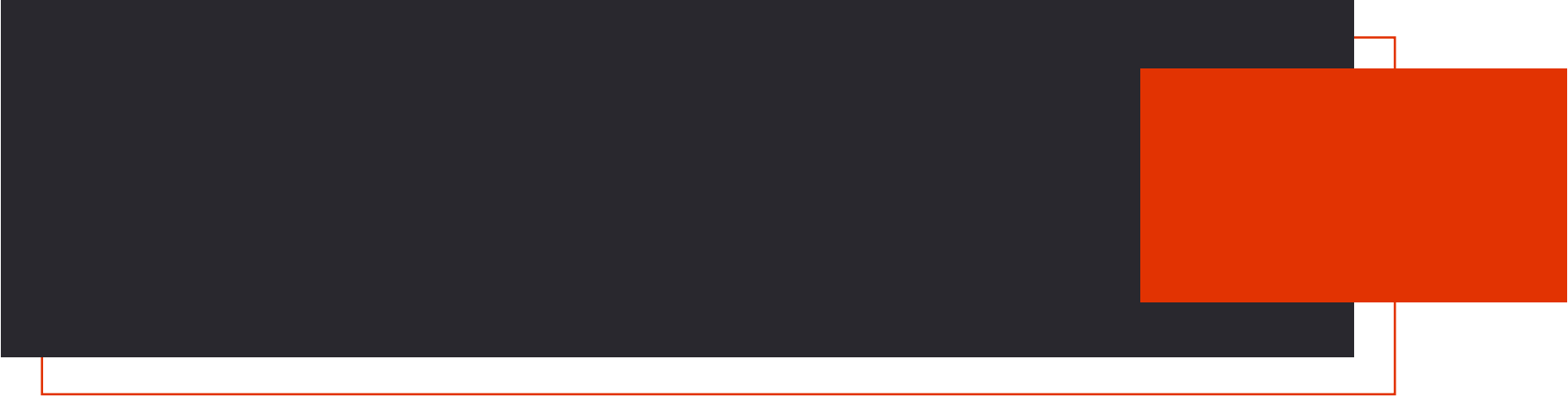


04



## **CONTEMPLATIO**

---

*¿A qué me invita el Señor?*



Las cosas más maravillosas de la vida son las que se reciben como un regalo. Dios, nuestro Padre, es experto en practicar la lógica del don: nos regala su Presencia, su Palabra y su bendición. Incluso, nos da el regalo de su Hijo, la Palabra de la Vida, envuelta en piel humana, con corazón de hombre, con sentimientos de compasión, con entrañas de misericordia.



Abro el corazón para que quepa el Don de Dios en él. Entre más se ensancha y se esponja el corazón, más cabe en él la Palabra de la Vida, Jesús mismo y su proyecto del Reino. Señor, que hoy pueda avivar en mí la conciencia de ser un "oyente de la Palabra", pues sé que de ella me viene la luz, la novedad de Dios y, sobretodo, la revelación de mi vocación y el sentido de mi misión en este mundo.



